

Tras las huellas del petróleo

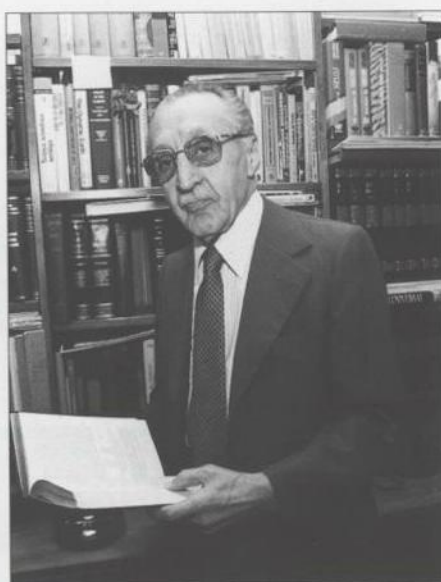
Doctor en Ciencias Naturales, Eduardo Luis Padula dedicó más de 50 años de su vida a la exploración y el estudio de los problemas petroleros. Esa trayectoria, curiosamente, fue originada por un error administrativo mientras estudiaba en la universidad, que lo llevó a cambiar de especialidad y a estudiar Geología. Así, fue becado por YPF, donde trabajó durante más de 20 años, alcanzando cargos de dirección. También desarrolló actividades en varios países del continente, fue asesor de las Naciones Unidas y mantuvo una intensa tarea como docente. Hoy, a los 80 años de edad, prepara dos libros, habla de la actividad petrolera con gran pasión y afirma que las zonas más importantes de la Argentina aún no han sido descubiertas. En esta nota, el doctor Padula, en una entrevista que mantuvo con *Petrotecnia*, consigna una serie de experiencias de su vida profesional y se explya sobre distintos momentos del desarrollo petrolero del país.

¿Cómo se inició su vida laboral?

Todo surgió a raíz de mis estudios. Cuando terminé el bachillerato, decidí estudiar Ciencias Naturales, en la Universidad Nacional de Córdoba. Siempre me llamó la atención la naturaleza: desde muy chico tenía locura por las plantas, las hojas, los árboles... Mi intención era seguir la especialidad en Botánica. Pero cambié de planes.

¿Por qué?

Lo que ocurrió fue que, a fines de los '30, YPF estaba embarcada en formar profesionales argentinos en Geología, ya que había muy pocos. Los geólogos de esa empresa eran norteamericanos y algunos, alemanes. Por eso, YPF empezó a fomentar el



estudio de la Geología en las universidades de Buenos Aires, La Plata y Córdoba. Así, en un año solicitaron los mejores promedios de los alumnos de Ciencias Naturales que estaban cursando Geología. Y por un error administrativo, me incluyeron a mí, que estudiaba la especialidad de Botánica. Entonces, YPF me mandó un pasaje para que me presentara en Palpalá (Jujuy), para competir entre los alumnos seleccionados.

¿Y usted qué hizo? ¿Le agradó la idea?

No, para nada. Pero mi padre me aconsejó que fuera, total, me dijo, si me arrepentía, iba a tener tiempo para decir que no. Y así fue como me

cambié de especialidad, recibí la beca de YPF y pasé a estudiar Geología.

Qué curioso, un error administrativo modificó el rumbo de su vida...

Sí, me marcó para toda la vida. Pero cuando empecé a estudiar Geología, me apasionó. Las prácticas de YPF se realizaban durante las vacaciones de la facultad. Hice mis primeras prácticas en la zona Pichi Mula (Neuquén).

Cuando empecé a estudiar Geología, me apasionó

Otra vez el destino

Eduardo Luis Padula nació en Bahía Blanca, en 1918, pero no en las clásicas circunstancias en las que un niño viene al mundo. El destino, otra vez puso la mano en la vida de Padula. "Mi padre era funcionario del Banco Nación, tenía a su cargo la organización de las sucursales en todo el país. En una oportunidad, mis padres se estaban trasladando desde Ushuaia a Buenos Aires, para luego seguir hasta La Quiaca. Yo nací en ese viaje, cuando el barco llegó a Bahía Blanca. Por eso nací viajando y, durante el resto de mi vida —por mi profesión—, siempre seguí viajando".

La actividad de su padre hizo que Eduardo Padula pasara su infancia y adolescencia en distintos puntos del país: vivió en Jujuy, Salta, Córdoba y Entre Ríos, siendo esta última la provincia donde más tiempo residió.

Becado por YPF, se recibió como Doctor en Ciencias Naturales (especialidad en Petrografía y Mineralogía) en 1943. Y como Ingeniero en Petróleo, en el Instituto del Petróleo de la Universidad de Buenos Aires, en 1944. Luego de concluir esos estudios, fue enviado por YPF a la zona

El Ing. Padula en el campamento de Colonia Las Heras, Pozo N°6, 1943

Eduardo Padula (segundo agachado de izq. a der.) con los indios Mapuches de Churriaca en Neuquén, 1941



cual sin embargo no me arrepiento. Si tuviera que repetir esa experiencia, la repetiría. Porque me permitió adquirir una férrea disciplina en el trabajo", rememora.

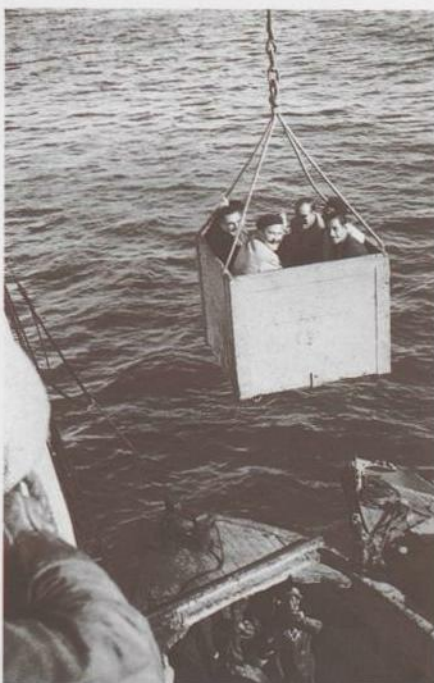
¿Cuántos días permanecían en los campamentos en el campo?

¡¿Días?! Estábamos los 365 días del año en el campo. Vivíamos en carpas. Nosotros a las ciudades ni las veíamos. Al que no le gustaba el campo, no podía seguir en ese trabajo. Pero la exploración petrolera geológica era realmente un trabajo muy agradable.

¿Qué le atraía de esa actividad?

Es que cuando se llega al lugar de trabajo, lo único que se ve son ruinas, que luego hay que ir reconstruyendo mediante la información que se va obteniendo, llevando en escala un mapa, haciendo la maqueta de lo que se está estudiando. Esto tenía para mí un atractivo fundamental.

Si tuviera que repetir esa experiencia, lo haría. Porque me permitió adquirir una férrea disciplina en el trabajo



En su llegada a Comodoro Rivadavia en el Buque San Jorge (1941). Primero de la derecha.



En el campamento de Cerro León, Jujuy (1940). Primero de la izq.

Un pozo político

El doctor Padula trabajó en YPF entre 1943 y 1953, y entre 1960 y 1973, recorriendo casi "todo el país". En el '53, siendo Jefe del Distrito Geológico Vespucio, renunció. Y continuó su carrera en Bolivia, en Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), entre el '53 y el '60, donde llegó a ser designado Gerente de Exploración.

El doctor Padula explica por qué renunció a YPF en el '53: "Fue durante el gobierno de (Juan Domingo) Perón. Estábamos desarrollando un pozo de exploración ubicado en Madrejones, al norte de Campo Durán. Ese pozo había adquirido un significado político muy importante. Y no se quería de ninguna manera que fracasara. Se tenía mucho miedo de que se perdiera por una mala maniobra técnica. El que manejaba ese tema, como Jefe del Distrito, era yo".

Añade: "El pozo estaba próximo a los 4.000 metros de profundidad. Yo tenía la sensación de que había entrado a la arena petrolera. Era un pozo que estaba en el límite del riesgo. Un día, estaba a punto de sacar una corona y llegó un directivo de YPF y me dijo: 'No haga ninguna maniobra más que perforar, no queremos perder el pozo, porque en él está puesta la vista de la Presidencia de la Nación'. A los dos días, el pozo se aprisionó y no había manera de liberarlo. Había una posibi-

lidad de lograrlo, pero consistía en una maniobra arriesgada. No obstante, si el pozo seguía así, no iba a salir nada. Ahora bien, en Buenos Aires nadie nos autorizaba a hacer la maniobra.

Pero un día llega una comitiva con el presidente de YPF a Vespucio y me piden que explique lo que planeaba. Y el presidente de YPF decide que se haga. Esa misma tarde, me llama el Administrador del Distrito Vespucio y me dice que se deslinda de la responsabilidad de la operación. Entonces, asumo la total responsabilidad de la acción. Me habían dejado solo. Bien, hicimos el trabajo, surgió el pozo, se descubrió el yacimiento: tuvimos éxito. A la semana, presenté la renuncia".

Fronidizi y los cambios

En el '61, durante la presidencia de

Arturo Frondizi, regresó a YPF y fue destinado a Plaza Huincul, como Jefe de Distrito: "Estábamos dándole fuerza a la Cuenca Neuquina. Ya se había descubierto el yacimiento de Catriel Oeste, cuando se le entrega un área a la Shell y otra a la Esso dentro de la región en la que estábamos trabajando. Entonces, concentramos la exploración en el área de Catriel: la producción aumentó de 200 metros cúbicos a 2.500. Y abrimos una perspectiva impresionante para el área de Neuquén y provincias vecinas".

Luego fue nombrado Geólogo Supervisor de Exploración de las Cuenas Neuquina y Chaco Paranaense. En tanto, entre el '63 y el '68, se desempeñó como Gerente de Exploración. "En esa época, YPF empieza a cambiar como consecuencia de la acción de las compañías privadas. Es que con la política de Frondizi cambia de esquema, entiende que tiene que trabajar de otra manera, más empresarialmente. YPF le debe eso a la política de Frondizi", señala.

"Cuando se anularon los contratos petroleros, la producción estaba en 15.000 metros cúbicos por día y la declinación era mayor que el crecimiento. Por más esfuerzos que se hicieran, no se podía aumentar con la tecnología en uso. Teníamos que cambiar la técnica de exploración, entonces obsoleta, para que el error humano disminuyera al máximo. Se cortaron los



Inconvenientes en el traslado a la sierra Chachahuen, en el sur de Mendoza (1947).

El Doctor Eduardo Padula se declara admirador de la literatura clásica, especialmente de los griegos ("me interesa como hecho descriptivo-filosófico y como acontecimiento histórico"). Pero lo que resulta paradójico es que el hábito de la lectura no se lo hayan inculcado sus padres o un maestro, sino... el fútbol (dos años de muletas). "Creo que ese deporte me cambió la vida, la personalidad. Porque en mi infancia vivía en una población (Lucas González, Entre Ríos) donde había una limitación muy grande en cuanto a las posibilidades culturales, de estudios, ya que sólo había una escuela rural que tenía hasta cuarto grado. Pero jugando al fútbol me quebré una pierna, estuve dos años con muletas y lo único que podía hacer era leer. De esa manera, creé el hábito de la lectura. Fue realmente así: el fútbol me llevó al estudio", recuerda Padula. Agrega que siempre sintió atracción por los deportes, especialmente por el fútbol (es hincha de Independiente), pese a que en la adolescencia sufrió otro accidente mientras lo practicaba. "Luego de recuperarme, pude volver a practicar deportes. Y hasta pude ser geólogo, que obliga a tener buenas piernas para subir y bajar cerros todo el tiempo".

tiempos pero sin parar la exploración. Los diarios nos criticaban porque no aumentábamos la producción y las reservas. Se creó la Gerencia de Minería y empezamos a planificar la diversificación de la prospección sísmica y el procesamiento de la información, aumentamos el distanciamiento entre los pozos, incrementando las áreas en explotación y las reservas y disminuyó el número de pozos. De esa manera, logramos aumentar la producción que, en 1971, alcanzó los 26.000 metros cúbicos diarios y levantamos las reservas", recuerda.

De país en país

En 1968 el doctor Eduardo Padula fue designado Director de Producción y en 1972, Gerente General de YPF. En tanto, en 1973 renunció. Entre ese año y 1978 se desempeñó como asesor en la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana. Durante 1977 y 1978 fue asesor de la Comisión Nacional de Petróleo de El Salvador. Asimismo, actuó en Paraguay, Brasil, Uruguay, Costa Rica y Panamá.

También desarrolló actividades profesionales en las Naciones Unidas. En el '77 se desempeñó como Exper-

to de ese organismo en el proyecto "Fortalecimiento del Sector Petrolero de la República de Ecuador". Y entre el '78 y el '81 fue consultor de esa entidad internacional para el "Programa Energético Centroamericano".

Con respecto a ese período de trabajo en el exterior, comenta que fue una "actividad muy intensa y enriquecedora" y que lo obligó a "hacer y deshacer valijas constantemente", aunque confiesa que viajar es algo que le agrada especialmente. Un gusto que tal vez heredó de su padre, el funcionario del Banco Nación, que vivía un tiempo en cada provincia ("tengo diez hermanos, cada uno de los cuales

ha nacido en un sitio distinto").

El placer por viajar y sus inquietudes por el conocimiento lo llevaron incluso a poner proa rumbo a Sudáfrica, para recabar mayor información que la que encontraba en los libros con respecto a Gondwana, un continente que supuestamente existió en la época primaria, y que habría reunido a América Meridional, Madagascar, Africa, Arabia, India y la Antártida, antes de que se separaran.

"Los perfiles geológicos de Sudáfrica son iguales a los de la región subandina de Salta. La única diferencia es que nosotros tenemos petróleo y ellos no", comenta.



**Eficiencia en Exploración y Producción de Hidrocarburos
y en Comercialización de Gas y Electricidad**

La Rioja 301 (1214) Buenos Aires - Argentina. Tel.: 956-1444 Fax: 956-1441



El Diario de Hoy de El Salvador registra la llegada del Dr. Padula (portafolio en mano) y su esposa para asesorar a la Comisión Nacional de Petróleo en sus proyectos de exploración.

Enseñar experiencia

Padula también tuvo una importante actuación en el campo docente: fue profesor de posgrado en la UBA durante siete años. También fue docente en la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz, Bolivia), subdecano del Instituto Regional de Geología de esa casa de estudios y miembro correspondiente de la Academia Nacional de Ciencias, en Córdoba. “Era una tarea que me gustaba mucho. Por un lado, porque me obligaba a seguir estudiando. Por el otro, porque siempre pensé que ser profesor universitario es enseñar experiencia, ya que es la única manera de acortarle el camino al alumno que uno está formando”, expresa.

El doctor Eduardo Padula, que fue el tercer presidente del Centro Argentino de Geólogos, está casado con Laura, y tiene dos hijos (Laura Zulema, farmacéutica, y Eduardo Enrique, veterinario) y cuatro nietos. En la actualidad, a los 80 años, está dedicado a la lectura y a la buena música (“en ambos casos, me gustan los clásicos”). Pero además, sigue trabajando fuerte en los temas que lo apasionan: está preparando un libro acerca de la geografía como expresión geológica y otro de datación, una técnica que consiste en poner en lugar y tiempo aquellos acontecimientos protagonizados por el hombre previamente a la

historia. “Hay muchos relojes naturales que, a través de distintas técnicas, permiten realizarlo, como por ejemplo el estudio de los anillos de los árboles”, ilustra.

Tres pilares

En el último tramo de su carrera, el doctor Padula creó la empresa PadCons, dedicada al estudio de los problemas petroleros, “en la que trabajaba con uno de los mejores geofísicos del país, el doctor Raúl Hansen”. PadCons dejó de funcionar en el ‘91. Y fue la última actividad laboral de Padula.

Al respecto, señala: “Es que uno tiene que mantenerse al frente de un emprendimiento cuando sabe más que sus dirigidos. Si ocurre lo contrario, ya no sirve”. Y luego, desliza una reflexión que lo pinta de cuerpo entero: “En el trabajo y en la vida, el primer respeto que hay que tener es el profesional, el segundo, el moral y el tercero, el equilibrio, es decir, el no caer en la injusticia. Esos son los tres pilares que marcan el camino”, enfatiza.

Agrega: “Yo en este momento no podría asesorar a una empresa sobre métodos porque seguramente su gente está más actualizada. En lo que sí tengo ventajas es en el conocimiento de cuáles son las zonas que tienen perspectivas petroleras. En eso no me equivoco”.

**En el trabajo y en la vida,
el primer respeto que hay
que tener es el profesional,
el segundo, el moral
y el tercero, el equilibrio,
es decir, el no caer
en la injusticia.
Esos son los tres pilares
que marcan el camino**

¿Y cuáles son esas zonas?

“En *Las Cuencas Sedimentarias Petrolíferas Argentinas*, que publiqué en el ‘72, figura cómo empieza cada cuenca, cómo se desarrolla, la relación de pozos y se indica también qué perspectivas tiene cada una. Fue escrito en el ‘72 y hasta hoy se viene cumpliendo todo. Pero todavía no han encontrado las zonas, que creo es la primera prioridad...”

Mi ventaja es que en Bolivia, cuando trabajé en el yacimiento Camiri, no hice otra cosa que caminar, observar y conocer la extensión del norte argentino, ya que se trata del mismo ambiente, que va hasta Santa Cruz y dobla hacia el noroeste y se pierde cerca de los límites con el Perú. Es una zona que conozco muy bien. Luego, cuando me nombran Gerente de Exploración en Bolivia, me dan unos 20 archivos de la Esso, que primero estuvo en el norte argentino, descubrió Lomitas y Aguas Blancas, y fue perforando pozos hacia el norte. Yo leo todos esos informes y me doy cuenta del porqué del fracaso de la Esso en Bolivia y entiendo el porqué del éxito nuestro hacia abajo de la cuenca.

Entonces, con ese conocimiento, cuando vuelvo a YPF, empezamos a volcarnos para encontrar Caimancito, para profundizar Tartagal, Tranquitas... Pero todavía no han encontrado el filón. Algunos están pisando muy cerca.”

¿Nos va a decir dónde se encuentra ese filón?

Ya lo dije. Está escrito en mis publicaciones. Allí lo explico detalladamente. 